

Juramento a la bandera: **LA BATALLA DE LA CONCEPCIÓN**

**Además: Homenaje a don Alfonso Velásquez (R.I.P.)
La Formación de la Academia Militar**

EL JURAMENTO A LA BANDERA Y LA BATALLA DE LA CONCEPCIÓN

*Por Alberto de la Carrera Díaz,
Director Instituto José Miguel Carrera*

Cada año en el país, en el mes de Julio, para el Aniversario de la Batalla de la Concepción 9 y 10 de Julio de 1882, se celebraba en todas las guarniciones militares de la nación, salvo en la Capital de Chile, que se hacía frente a la hermosa estatua ubicada en la Alameda, obra de la gran escultora chilena Rebeca Matte, que representa a los héroes caídos en esa gloriosa Batalla, cubiertos por la bandera chilena, el tradicional Juramento a la Bandera, ceremonia con que el Ejército de Chile recibía a los nuevos cadetes, dragoneantes, conscriptos, así como a los nuevos oficiales y suboficiales, todos los cuales juraban... “por Dios y por esta bandera, servir fielmente a mi patria, ya sea en mar, en tierra o en cualquier lugar, hasta rendir

la vida si fuese necesario...”, como reza en parte el texto del juramento.

A esta ceremonia en la Alameda, acudían el Presidente de la República, su Ministro de Defensa y las principales autoridades civiles, militares y religiosas. El pueblo de Santiago, acudía masivamente a observar con orgullo y emoción este significativo acto que recordaba a los 77 chilenos que cumplieron fielmente el juramento de perder su vida, antes de rendirse o arriar la bandera de su patria.

Que ha ocurrido desde entonces; la ceremonia se enclaustró en las guarniciones y hace más de una década no se volvió a celebrar más en la Alameda Santiaguina.

*Alameda de Santiago-Estatua
a los Héroes de la Batalla de la
Concepción*



No es difícil averiguar sus causas. La principal avenida de la capital de Chile, ha perdido toda la relevancia y esplendor que tuvo en el pasado, cuando de un basural, el General José Miguel Carrera, la convirtiera en la hermosa Alameda de Las Delicias; diversos grupos gremiales, estudiantiles y asociaciones civiles de todo índole, se han adueñado de ella, y pueden realizar las manifestaciones que quieran, casi todas las cuales terminan inexorablemente en actos vandálicos de destrucción de bienes públicos y privados, por parte de seudos manifestantes cobardemente encapuchados que escondidos detrás del anonimato destruyen todo a su paso para terminar enfrentados a la autoridad policial que resguarda el orden público.

Las fachadas de sus edificios e iglesias de gran valor patrimonial, algunas con sus pórticos quemados y sus hermosas estatuas son rayadas con pinturas, consignas y groserías de todo tipo que las dañan gravemente.

La estatua del invicto General de la Guerra del Pacífico, Manuel Baquedano González, enclavada en la Plaza Baquedano, obra del gran escultor chileno Virginio Arias, antigua Plaza La Serena (1875-1892), Plaza Colón (1892-1910 y Plaza Italia, (1910-1928) y donde además, se encuentra a sus pies la Tumba al Soldado Desconocido de la Patria encontrado en el campo de batalla durante la Guerra del Pacífico, es el centro de manifestaciones de todo orden y festejos de celebraciones de competencias deportivas y otros tipos, que año tras año y a veces varias veces al año arruinan sus jardines y la propia estatua ha ido perdiendo partes y piezas valiosas de la escultura del General Baquedano y de su hermoso caballo de batalla de nombre “Diamante”.

En la propia Plaza de la Ciudadanía, lugar donde se encuentran las estatuas a los Héroes máximos de la Independencia de Chile, los Generales Carrera y O’Higgins, es permanentemente ocupada para ferias artesanales y variados eventos, y últimamente se llegó a celebrar un campeonato de fútbol de calle, colocándose detrás del monumento y tumba de O’Higgins, los baños químicos para el público y participantes.

El resto de la Plaza de la Ciudadanía en el frontis a la Moneda y la monumental Bandera, todo está

permanentemente enrejado, como si fuera un campo de concentración. El espacio por donde el chileno debiera transitar exhibiendo con orgullo y honor toda su libertad en el máximo esplendor, le está vedado y constituye una imagen que deja perplejo a los visitantes extranjeros.

Que puede esperarse entonces para la estatua a los héroes de la Batalla de la Concepción, que junto al Combate Naval de Iquique, recuerda una de las epopeyas más heroicas y sublimes que chileno alguno haya realizado. Las autoridades municipales y del Gobierno de turno y el Ejército de Chile, están permitiendo que los vándalos ganen la batalla del desorden y del menosprecio de nuestros heroicos antepasados que sacrificaron sus vidas por construir la patria que hoy día



*Capitán Ignacio
Carrera Pinto*

tenemos y pronto esta importante batalla no será más que una efeméride en los libros de historia.

La Batalla de la Concepción, ocurrió durante la Guerra del Pacífico y duró del 9 al 10 de Julio de 1882. Esta escultura fundida en bronce representa a los héroes caídos sin rendirse jamás.

En el monumento se encuentra grabado lo siguiente: “El Oficial que tuviere orden absoluta de conservar su puesto a toda costa, lo hará. Orden General del Ejército, Artículo 21”. Están grabados también los nombres del Capitán Ignacio Carrera Pinto, (34 años) nieto del General José Miguel Carrera y sobrino del Presidente Aníbal Pinto Garmendia, bajo cuyo mandato comenzó la guerra y los de los Subtenientes Julio Montt Salamanca, (21 años) Arturo Pérez Canto (18) y Luis Cruz Martínez (16 años) y los nombres de 73 soldados: de Tiburcio Chandía a Casimiro Olmos. Este monumento fue inaugurado por el Batallón Chacabuco 6° de Línea con ocasión del centenario del Combate de la Concepción.

Ignacio Carrera Pinto nació en Santiago el 5 de febrero de 1848. Era hijo de José Miguel Carrera Fontecilla y de Emilia Pinto Benavente y en consecuencia, nieto del Prócer de la Independencia, General José Miguel Carrera. Eran 8 hermanos y habiendo fallecido su padre cuando él tenía 12 años, comenzó a trabajar en el negocio de arreo de ganado entre Santiago y Mendoza. Fue alumno del Instituto Nacional, fundado por su abuelo José Miguel Carrera en Junio de 1812

y vivió gran parte de su juventud en la casa familiar de Peñaflores, que hoy lamentablemente, como tantas otras veces en Chile, se ha decretado su demolición, habiéndose despreciado por el Consejo de Monumentos Nacionales, todos nuestros argumentos de hecho y de derecho para probar que en ella vivió el héroe del Ejército de Chile, Capitán Ignacio Carrera Pinto.

El gran Intendente de Santiago, político, escritor e historiador don Benjamín Vicuña Mackenna, que fuera muy amigo de su padre, le dio trabajo en la Intendencia, lo que combinaba con sus labores de campo en Peñaflores. En esas gestiones se encontraba cuando se inicia la Guerra del Pacífico y con tanto sólo 31 años, no dudó en alistarse en el Regimiento Cívico Movilizado N° 7 de Infantería, Esmeralda, en 1879.

Desembarcó en Antofagasta el 25 de septiembre de 1879 y participó en las operaciones militares de la Campaña de Tarapacá y en la Toma de Pisagua. En las Campañas de Tacna y Arica, Ignacio Carrera Pinto quedó bajo las órdenes del General Adolfo Holley Urzúa, que participó en las guerras de Arauco, Del Pacífico y en la Revolución de 1891; Ignacio desembarcó en el puerto peruano de Ilo y avanzó al Valle del Sama. Su primer combate destacado fue en la Batalla de Tacna en mayo de 1880, que le valió ser ascendido a Subteniente.

En 1881 pasó a formar parte del batallón Chacabuco,

*Poblado de La Concepción Perú,
1882 (Fuente imagen: Copesa)*



combatiendo en Chorrillos y Miraflores. Después de la ocupación de Lima fue ascendido a Teniente, poco más de un año después, fue promovido al rango de Capitán y Jefe de la Cuarta Compañía del Regimiento Chacabuco, que en aquellos momentos formaba parte de la división que ocupaba la sierra central del Perú.

Fuentes peruanas señalan que *“el Sargento Carrera Pinto, tuvo una destacada actuación en la Batalla del Alto de la Alianza, donde no obstante ser herido en combate, condujo a sus hombres con coraje. Agregan que “el flamante oficial luchó valientemente en las batallas de San Juan y Miraflores. En una de aquellas, participó en la conquista de 7 trincheras peruanas”.*

Murió defendiendo el pueblo de La Concepción en la sierra peruana, al mando de 76 chilenos, incluidos 4 mujeres cantineras, una de ellas embarazada, que habiendo dado a luz en el fragor de la batalla, es muerta junto a su hijo recién nacido.

Muchos tendrían a pensar que los chilenos exageramos la relación de los hechos de esta trágica batalla. Sin embargo, he recurrido a fuentes literarias peruanas para comprobar que las narraciones de los historiadores del país hermano contienen la misma intensidad, prácticamente igual exactitud de lo acontecido y el honorable reconocimiento al valor de los chilenos que murieron en La Concepción el 9 y 10 de Julio de 1882.

Describiendo esta localidad, los peruanos señalan que *“la vida en aquel pequeño y pintoresco pueblo era tranquila y un eventual enfrentamiento con el ejército del Perú no se vislumbraba”.* No obstante ello, Carrera Pinto, *“mantuvo la tropa acuartelada y acondicionó dispositivos defensivos en el cuartel de la guarnición que funcionaba en la oficina parroquial, al costado de la Iglesia”*, y dispuso una enfermería en una casa aledaña de dos pisos, 10 soldados padecían de tifus, entre ellos el Subteniente Julio Montt.

Cada uno de sus soldados *“disponía apenas de 100 balas. La guarnición de Concepción, no poseía caballería, ni piezas de artillería y se encontraba muy aislada”.* Las fuerzas peruanas a las órdenes del coronel Juan Gastó, *“avanzaba contra el destacamento chileno de La Concepción, con un total de 300 soldados del*



Plaza e Iglesia de La Concepción, 1882

ejército regular y 1000 campesinos armados con lanzas y rejonas”.

Sin duda la contienda sería muy desigual y en muy poco tiempo los peruanos deberían haber recuperado el poblado.

A las 14:30 del domingo 9 de Julio, una tarde fresca y soleada que en nada hacía presagiar el inicio del drama a desencadenarse, las fuerzas peruanas aparecieron por los cerros que rodean La Concepción. Carrera Pinto evalúa con sus oficiales el curso de acción y deciden que en las actuales circunstancias enfrentar a campo abierto un ataque de 1300 hombres era insostenible, por lo que resuelven mantener la posición y esperar que el Coronel Del Canto que con el grueso de su ejército se encontraba en Huancayo, apareciera con los refuerzos. Despacha a un cabo y dos soldados para que intenten llegar a Huancayo y avisar al cuartel general su difícil situación. Hoy por una carretera la distancia entre ambas ciudades es de 30 Km., aproximadamente

Dichos emisarios fueron muertos por los peruanos en el intento.

El Capitán Carrera Pinto, dividió entonces su destacamento y distribuyó sus fuerzas en los cuatro accesos a la plaza. El ejército y los guerrilleros peruanos rodearon la plaza y empezó el asalto. *“los chilenos respondieron a pie firme con una descarga cerrada, causando muchas bajas en los peruanos,*



Coronel Peruano Juan Gastó Valderrama, 1824-1883

siendo rechazados una y otra vez desde las posiciones chilenas"...por cerca de una hora. "el fuego chileno resultó ser bastante certero y por lo tanto mortal." "Las embestidas peruanas no podían romper las barricadas y se veían obligadas a retroceder para reintentar una y otra vez penetrar las defensas del adversario." Sin embargo, el asedio era insostenible, ya se habían producido también muchos muertos y heridos en las trincheras chilenas y por lo tanto "los chilenos fueron forzados a replegarse hacia el centro de la plaza, cargando a sus heridos y dejando sobre los accesos-mudos testigos de la épica lucha-los cadáveres de sus compañeros caídos en acción."

No obstante, esta nueva posición era mucho más riesgosa y expuesta que la anterior, por lo que

el Capitán Carrera Pinto ordenó a sus fuerzas replegarse hacia el cuartel."

El caballeroso Coronel Gastó, consciente que la toma del cuartel era cosa de tiempo y que el derramamiento de sangre terminaría con el exterminio "del valiente destacamento enemigo" envió a un oficial bajo bandera de parlamento con una nota que decía: "Señor Jefe de las fuerzas chilenas de ocupación. Considerando que nuestras fuerzas rodean Concepción son numéricamente superiores a las de su mando y deseando evitar un enfrentamiento imposible de sostener por parte de ustedes, les intimo a deponer las armas en forma incondicional, prometiéndole el respeto a la vida de sus oficiales y soldados. En caso de negativa de parte de ustedes, las fuerzas bajo mi mando procederán con la mayor energía a cumplir con su deber."

La respuesta del Capitán chileno Carrera Pinto, fue tan dramática como tajante y en el mismo papel que recibió la notificación de rendición escribió:

"En la capital de Chile y en uno de sus principales paseos públicos existe inmortalizada en bronce la estatua del prócer de nuestra independencia, el general José Miguel Carrera, cuya misma sangre corre por mis venas, por cuya razón comprenderá usted que ni como chileno ni como descendiente de aquél deben intimidarme ni el número de sus tropas ni las amenazas de rigor. Dios guarde a Usted."

Continuando el relato los peruanos concluyen, "en otras palabras, no pensaba rendirse."

El mando peruano dispuso la reanudación del ataque, el que fue uno tras otro rechazado por los chilenos hasta que llegada la noche, se impuso un tiempo de calma y entró el frío altiplánico que calaba los huesos de los hombres extenuados por el fragor de la lucha y ambos bandos se dedicaron a atender a sus heridos.

El combate se reinició cerca de las 19:00 horas, pero esta vez, la oscuridad favoreció a los peruanos que lograron alcanzar las paredes del cuartel. Los chilenos salieron varias veces en grupos "armados de gran coraje a repeler los ataques a la bayoneta, con lo que hicieron retroceder a sus atacantes por varias horas. En este pro-

ceso Carrera Pinto recibió dos heridas en el brazo.”

Rodeados por los cuatro costados, trepados sobre los techos vecinos y disparando desde distintos ángulos la valerosa resistencia se acercaba a su fin. *“Carrera Pinto vio la situación desesperada. El tiempo transcurría; Del canto no aparecía, las municiones casi se habían agotado y las bajas eran proporcionalmente grandes. Si bien el espíritu combativo de sus hombres no había mermado todo hacía presagiar que el final era inminente. Los gritos intimando a la rendición se sucedían, pero el oficial sureño, pese a su situación, prestó oídos sordos y decidió mantener su puesto hasta las últimas consecuencias. Era evidente que prefería morir antes que rendir su comando.”*

A media noche, ya la mitad del contingente de chilenos había muerto. Pero, indican los peruanos: *“los sobrevivientes no bajaron la guardia, batiéndose a balazos, culatazos o cargando a la bayoneta, pero jamás dispuestos a ceder su posición.”*

Los peruanos recurrieron entonces a una solución final extrema, treparon al techo del cuartel que era de paja y le prendieron fuego. *“Carrera Pinto decidió entonces efectuar otra salida con objeto de limpiar nuevamente el perímetro. Al frente de su grupo se abrió paso con los corvos, avanzando por el frente y los costados del cuartel. Fue en esas circunstancias que el aguerrido capitán y varios de sus hombres cayeron muertos en acción, el primero por una bala que le atravesó el pecho.”*

A la muerte de Carrera Pinto, el mando lo tomó el subteniente Julio Montt, quien repitiendo la temeraria carga salió al exterior del cuartel, resultando también acribillado.

Esta vez el mando recayó en el subteniente Arturo Pérez Canto, quien al clarear el día 10 de Julio, *“se vio obligado a efectuar una nueva suicida incursión fuera*

del cuartel. Peleó hasta donde le dieron las fuerzas y sucumbió finalmente con los hombres que lo acompañaron, todos víctimas de su arrojo.

El único oficial que permanecía con vida era el joven subteniente Luis Cruz Martínez, de tan sólo 16 años, más una docena de soldados y tres cantineras. El Coronel Gastó quiso salvar la vida de estos sobrevivientes y exhortó a Cruz Martínez a la rendición, le hizo saber que había cumplido sobradamente con su deber y que era demasiado joven para morir, inclusive le hizo llegar el mensaje de una muchacha del poblado con la que habían iniciado una amistad, en la que ésta le imploraba que pusiera fin a la contienda. Todo fue inútil, el valiente joven oficial, siguiendo el ejemplo de sus jefes anteriores contestó a viva

Arturo Pérez Canto, Ignacio Carrera Pinto, Julio Montt Salamanca y Luis Cruz Martínez.



voz: “¡¡los chilenos no se rinden jamás!!”.

Continúa el relato señalando: “los chilenos prosiguieron disparando, con los cañones y percutores de sus rifles calientes por las continuas descargas. Finalmente las municiones se les agotaron por completo.” El fuego y el humo en el interior era insoportable, entonces Cruz Martínez “ordenó a las cantineras cargar a los heridos y con los pocos hombres que le quedaban salió del recinto, convertido en un verdadero infierno, para abrir paso a la fuerza hacia la Plaza. En ese proceso el aguerrido subteniente y sus acompañantes sucumbieron.”

La batalla de La Concepción había concluido.

Al arribar a La Concepción el Coronel Del Canto y apreciar en toda su magnitud la masacre producida, señaló en parte de su proclama a sus soldados: “millares de manos salvajes fueron autores de tamaño crimen; pero es necesario que tengáis entendido que los que defendieron el puesto que se les había confiado eran chilenos y que, fieles al cariño de su patria y animados por el entusiasmo de defender su bandera, prefirieron sucumbir todos antes que rendirse. Los que perecieron en Concepción en defensa de nuestra querida patria han obtenido la palma del martirio; pero una y mil veces benditos sean, puesto que su valor y sacrificio les ha dado derecho a la corona de los héroes.”

Me impresionan la nobleza de las palabras finales del autor peruano que reiteradamente he citado en forma destacada en letra cursiva: “Estos hombres estoicamente soportaron por más de 20 horas un ataque de fuerzas numéricamente superiores, rechazaron los llamados

a la rendición y además de sostener férreamente su posición realizaron admirables contraataques fuera del cuartel, mostrando un coraje y una determinación a prueba de todo cuestionamiento. Cumplieron con su patria y bandera hasta el límite de su resistencia.”



Los corazones del Capitán Ignacio Carrera Pinto, y los subtenientes Julio Montt Salamanca, Arturo Pérez Canto y Luis Cruz Martínez, fueron llevados a Lima donde permanecieron hasta 1883, desde donde con los máximos honores fueron repatriados a Chile, y depositados en una cripta especial hasta 1901 en la Iglesia de la Gratitude Nacional, posteriormente en el Museo Militar, hasta que en 1911 fueron definitivamente trasladados a la Catedral de Santiago, donde antiguamente cada 9 de Julio, eran paseados en sus urnas para que la población chilena le rindiera los tributos de rigor.

Eran otros tiempos...

Fuentes consultadas:

- *Grandes Combates y Batallas del Perú. Batalla de Concepción.*
- *Perú Militar.com*
- *Memorias del Mariscal Peruano Avelino Andrés Cáceres.*
- *Memorias sobre la Resistencia de la Breña. Teniente Coronel Peruano, Ambrosio Salazar*
- *Relatos de Atanasio Valera (Perú, Julio 1882)*
- *Relatos Capitán chileno Arturo Salcedo Julio, 10 de 1882 y su encuentro con Carlos Rivetti, comerciante italiano del calzado avecindado en La Concepción en 1882.*
- *Marcos Ibarra Díaz, soldado chileno. Campaña de la Sierra.*
- *Gonzalo Bulnes. Guerra del pacífico*
- *Nicanor Molinare. Combate de La Concepción.*
- *Benjamín Vicuña Mackenna. El Álbum de las Glorias de Chile.*

¿Sabía usted QUIÉN FUNDÓ la PRIMERA ESCUELA MILITAR?

FUNDACIÓN DE ACADEMIA DE JÓVENES
GRANADEROS POR EL GENERAL JOSÉ
MIGUEL CARRERA

14 de enero de 1813

Aviso al Público del Comandante del Cuerpo de
Granaderos

Don Juan José de Carrera, sobre la formación de
una Academia Militar.

“Desde que la guerra es una profesión y una ciencia, es preciso cultivarla aún en los países más moderados y pacíficos, para precaverse de la ambición de los demás. Chile, con este designio sostiene cuerpos militares permanentes, para que sean modelo de los que han de defenderlo, y n seminario de oficiales, que contraídos exclusivamente a este arte, sirvan en la ocasión para conducir a la victoria el resto de sus compatriotas, cuyo valor exige la dirección, que únicamente pueden atinadamente prestarles los que a un continuo anticipado estudio han unido la habitud de mandar. Para conseguirlo en toda la posible extensión, ha obtenido el celoso comandante del Cuerpo de Granaderos el permiso y aprobación del Gobierno para formar una compañía de jóvenes, desde la edad de doce años hasta la de diez y siete, que reducida a una especie de colegio, les proporcione una crianza cristiana y militar, que los haga aptos para llenar los deberes de un buen soldado, cabo, sargento, u oficial, según su idoneidad aplicación y conducta lo merezca progresivamente. Se les asistirá con el sueldo de un soldado: se les enseñará a leer, escribir, contar y los deberes de su carrera, a lo que podrán añadir las demás instrucciones, a que los incline su genio, y se les franqueará en la Academia. Los que teniendo un decente nacimiento, salud, costumbres, disposición, aspiren estos destinos se presentarán al jefe del cuerpo, para que elija los más idóneos. Igualmente, el sujeto que sea

capaz de enseñarles aquellos rudimentos, y cuidar de su educación, al que con el carácter militar que lo autorice se le dará el sueldo de 25 pesos mensuales, y las demás comodidades que permita el establecimiento, a más, el desempeño de esta confianza, le hará acreedor a la gratitud pública, y a las recompensas consiguientes al mérito”.

(Aurora de Chile, jueves 14 de enero de 1813, Tomo II, N° 2.

Archivo del General José Miguel Carrera, Tomo VI, pág. 24)

Juan José Carrera pidió que se construyese el cuartel para la Academia de Jóvenes Granaderos para lo cual se pidió un arquitecto Goycolea un plano que levantase un plano y la construcción se valorizó en 100 mil pesos.

(Archivo del General José Miguel Carrera, Tomo IV, pág. 330)

Oficio de la junta de gobierno 23 de enero de 1812:

Se pide a los religiosos de la Recoleta Dominica que se desocupen el convento hasta que esté construido el Cuartel de Granaderos.

(Archivo del General José Miguel Carrera, Tomo II, pág. 184)

COLEGIO MILITAR. EL SEMINARIO DE CHILLÁN

Crónicas de la Independencia de Chile de Fray Melchor Martínez. Pág. 112

El Comandante de Granaderos promovió y consiguió establecer un Colegio Militar destinado a la educación de jóvenes para servir de oficiales en los cuerpos.

Para sostenerlo fueron aplicados a este fin, los fondos del Seminario de Indios que en Chillán

mantenía el Rey para civilizar y educar los hijos de los caciques araucanos, abandonando a los miserables alumnos que actualmente lo componían, y privando de los benéficos efectos

que producía los más necesitados al mismo tiempo que los revolucionarios no cesaban de publicar el abandono y falta de atención con que hasta ahora habían sido mirados los indios.

AURORA DE CHILE

PERIODICO

MINISTERIAL, Y POLITICO.

No. 2.

Jueves, 14 de Enero, de 1812.

Tomo 11

Aviso al Público del Comandante del Cuerpo de Granaderos
Don Juan José de Carrera, sobre la formación de una Academia Militar.

Desde que la guerra es una profesión y una ciencia, es preciso cultivarla aún en los países más moderados y pacíficos, para precaverse de la ambición de los demás. Chile, con este designio sostiene cuerpos militares permanentes, para que sean modelo de los que han de defenderlo, y un seminario de oficiales, que contraídos exclusivamente a este arte, sirvan en la ocasión para conducir a la victoria el resto de sus compatriotas, cuyo valor exige la dirección, que únicamente pueden atinadamente prestarles los que a un continuo anticipado estudio han unido la habitud de mandar. Para conseguirlo en toda la posible extensión, ha obtenido el celoso comandante del Cuerpo de Granaderos el permiso y aprobación del Gobierno para formar una compañía de jóvenes, desde la edad de doce años hasta la de diez y siete, que reducida a una especie de colegio, les proporcione una crianza cristiana y militar,

que los haga aptos para llenar los deberes de un buen soldado, cabo, sargento, u oficial, según su idoneidad aplicación y conducta lo merezca progresivamente. Se les asistirá con el sueldo de un soldado: se les enseñará a leer, escribir, contar y los deberes de su carrera, a lo que podrán añadir las demás instrucciones, a que los incline su genio, y se les franqueará en la Academia. Los que teniendo un decente nacimiento, salud, costumbres, disposición, aspiren estos destinos se presentarán al jefe del cuerpo, para que elija los más idóneos. Igualmente, el sujeto que sea capaz de enseñarles aquellos rudimentos, y cuidar de su educación, al que con el carácter militar que lo autorice se le dará el sueldo de 25 pesos mensuales, y las demás comodidades que permita el establecimiento, a más, el desempeño de esta confianza, le hará acreedor a la gratitud pública, y a las recompensas consiguientes al mérito.

Homenaje a nuestro Director Honorario don ALFONSO VELÁSQUEZ VERDUGO R.I.P.

*Por Agustín Ossandón Valdés, Vicepresidente
Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera*

Es un honor para mí, representar al directorio del “Instituto Histórico JM Carrera”, para rendirle un homenaje a nuestro distinguido director honorario Don Alfonso Velásquez Verdugo, como lo hice en una improvisación en la misa de sus exequias, en la parroquia La Natividad Del Señor; el 27 de Mayo recién pasado.

Alfonso nació en Stgo, el 17 de Mayo de 1927, hijo de Gabriel y Agripina.

Fue el mayor de los 6 hijos de la familia Velásquez Verdugo. Cursa sus estudios primarios en la escuela Olea y en el liceo Victorino Lastarria, continuando con sus estudios humanísticos en el Instituto Nacional José Miguel Carrera, siendo éste, el orgullo de toda su vida, destacándose como alumno y cuando fue ex alumno, participa, en todos los actos que fuera invitado, actuando ya sea como jurado de algún evento, ya sea dictando charlas, ya sea como interlocutor con los diferentes rectores de esa casa de estudio y nuestro Instituto. Siempre recordó y cantaba a todo pulmón el himno de su liceo.

Ingresa a estudiar medicina, pero se ve obligado a abandonarla, para trabajar y proporcionar el sustento a su madre y mantener los estudios de sus hermanos.

Trabaja en la empresa de Agua Potable por casi 40 años siendo distinguido con una medalla en reconocimiento de su profesionalismo, su compromiso con la empresa y su espíritu de trabajo. Después de jubilar crea una empresa, con uno de sus hermanos como contratista, hasta su jubilación definitiva a los 75 años de edad.

Se casa el 19 de Septiembre de 1966 con la Sra. Adriana Sierpe, con quién tiene 3 hijos: Bárbara, M Gabriela, Álvaro y luego ingresa, Rodolfo, el hijo de su corazón, como lo describe su familia, tiene 6 nietos y 1 bisnieta, alcanzando a cumplir 49 años de matrimonio.

Alrededor del 2005, llega al instituto JM Carrera, para

adquirir información y documentos, porque quería escribir un libro sobre la vida e historia de Carrera. Así conoció esta casa, y le impactó el cariño y las atenciones que recibió de la Sra. Ana María, de Emilio Alemparte, su amigo inseparable, que en paz descansa, lo que lo motivó a hacerse socio de nuestra institución.

Termina su libro “LA PATRIA VIEJA Y LOS CARRERA”, editado dos veces, escrito con sencillez dedicado a la juventud. En el año 2013, escribe una pequeña obra de teatro “El Caudillo” especialmente para el bicentenario del Instituto Nacional, cuya adaptación fue representada con gran éxito, en una función de gala, en el teatro Municipal de Las Condes, ocasión donde se le hizo entrega de un diploma de reconocimiento por su permanente compromiso con esa casa de estudio. De su prolifera pluma escribe también algunos fascículos sobre el aborto, defendiendo la vida; también escribió sobre las cárceles y la política. Finalmente publicó “Ensayo de la Historia Constitucional y Política de Chile”, alcanzando a terminarlo meses antes de su fallecimiento el 25 de Mayo del presente, a los 88 años.

Nos llama especialmente la atención, que Alfonso, se convierte a la fe católica, siendo un hombre adulto y comprometido con su fe. Integra hace 26 años al grupo de oración “Los Peregrinos” de la parroquia La Natividad Del Señor, junto a su esposa, donde se dedican a orar y a la ayuda en la comunidad. Muy emotivas, fueron las palabras de despedida que le dedicaron en su funeral el Sr. Cura que presidió la Santa Misa y el presidente del grupo de Peregrinos.

Alfonso, hombre de estatura de basquetbolista, de corazón generoso, bien educado, sencillo y simpático, con sentido de humor; venía casi todos los días a colaborar y a acompañar a la Señora presidenta, a Emilio y a mí mismo, cuando salíamos a dar una charla o alguna reunión, dentro o fuera de Santiago. Se hizo cargo de organizar y difundir la misa, en la catedral metropolitana, cada 4 de Septiembre, en la conmemoración de la muerte del General Carrera. También se encargó de organizar, en la comuna de San Esteban, los aniversarios de la batalla de Los Papeles, en las laderas de Los Andes.

Su presencia se hizo indispensable por participar en todas las actividades del instituto, siendo secretario del Directorio y cuando se vio obligado a renunciar por su avanzada edad, el Directorio no dudó nombrarlo "Director Honorario", distinción que da este instituto, por su trayectoria como Director:

deja un recuerdo inolvidable, de profundo cariño y lealtad; quisiéramos que Uds. en su memoria, hereden la pasión, por el General Don José Miguel Carrera Verdugo.

Muchas Gracias.

Señora. Adriana, familia Velásquez Sierpe, Alfonso nos

Stgo, 12 de Agosto 2015



*INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS
JOSÉ MIGUEL CARRERA.*

Director Honorario

Alfonso Velásquez Verdugo

+1927-2015

ACTIVIDADES DEL INSTITUTO

Mayo - Junio - Julio - Agosto



21 de mayo:

El Comandante de la Guarnición Naval Metropolitana Capitán de Navío Daniel Coca Herrera invita al Instituto José Miguel Carrera al Acto de Conmemoración del Centésimo Trigésimo Sexto Aniversario del Combate Naval de Iquique y Día de las Glorias Navales. La ceremonia fue presidida por el Intendente Metropolitano Sr. Claudio Orrego Larraín y la Alcaldesa de la Comuna de Santiago, señora Carolina Tohá Morales, en Plazoleta Prat, Plaza Venezuela. Asistió el Vicepresidente de nuestro Instituto don Agustín Ossandón Valdés, quien junto al Director don Octavio Campusano Tapia, colocaron una ofrenda floral.

31 de mayo:

Día del Patrimonio Cultural. En el marco de esa celebración, nuestra Filial de El Monte, dirigida por su Presidente don Alberto Osorio y su esposa Sandra Peñailillo, visitaron la Hacienda de San

Miguel y le hicieron un presente al dueño de la Viña Javiera Carrera, don José Yavar.

11 de junio :

El Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera patrocinó el estreno de la obra “José Miguel Carrera, Memoria de un pasado que aún sangra”,

Comentario de la Obra:

Basada en los escritos de José Miguel Carrera, como su diario, y las narraciones de los cronistas de la época, el versátil actor y director Gonzalo Pérez, apuesta

esta vez por escribir también el guión de la obra, cuyo estreno tuvimos el gusto de presenciar en la Corporación Cultural de San Miguel.

La trama, que se desarrolla en una hora, nos muestra un recorrido por los sentimientos de un Prócer que, a pocos instantes de su inminente muerte, se encuentra en un abismo de dolor y desesperación al ver inconclusa su causa revolucionaria y la pérdida trágica de sus seres queridos. Repasamos, junto al personaje, los momentos más importantes de su vida, su relación con su esposa, Mercedes Fontecilla, sus hermanos, y la logia Lautarina.

Apoyados por el dramatismo de la iluminación, y el vestuario fiel a las descripciones de la Patria Vieja fuimos transportados a un frío calabozo en Mendoza para acompañar a Carrera.

Debido a la entrega de Gonzalo Pérez en su actuación, hemos quedado con la impresión de haber sido coprotagonistas de los anales de Chile,

y recomendamos a los amantes de la historia que asistan a su próxima función.

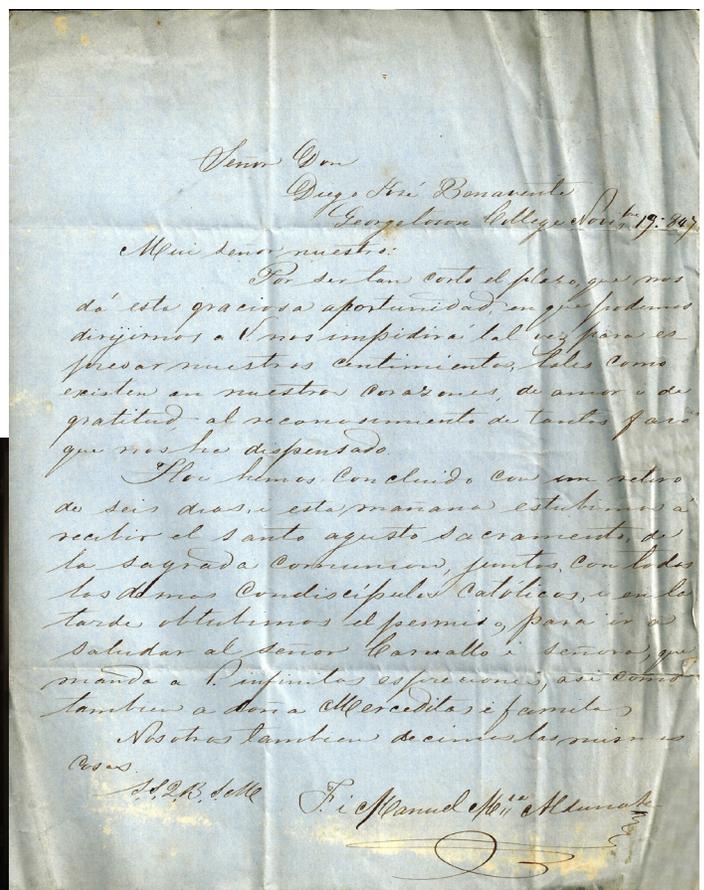
Carmen Paz Aguayo D.
 Directorio Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera.



19 de junio:
DONACIÓN DE CARTAS INÉDITAS
 Don Eduardo Viollier Larraín hizo donación al Instituto de más de doscientas cartas inéditas, desde aproximadamente 1830, entre las cuales figuran varias de Mercedes Fontecilla de Carrera, Javiera Carrera Verdugo, Benjamín Vicuña Mackenna, Miguel Luis Amunátegui, los hermanos Benavente, todas dirigidas a Rosa Carrera Fontecilla, hija de José Miguel y antepasada directa del señor Viollier. Esta entrega se hizo a la Presidenta en la sede del Instituto, en presencia del abogado y Ex Director don Ernesto Soza Ried.



2 de julio:
CLASE MAGISTRAL “CARRERA INNOVADOR” EN LA UNIVERSIDAD DE SANTIAGO.
 El día jueves 2 de julio se celebró la ceremonia de cierre del taller de Geofísica Aplicada al Patrimonio Críptico Heredado, la cual fue encabezada por el señor Gumercindo Vilca Cáceres, Decano de la Facultad Tecnológica y contó con la espléndida Charla Magistral de la Sra. Ana María Ried Undurraga, Presidenta del Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, quien a nombre de su institución donó a la Facultad Tecnológica un retrato del prócer. En la actividad, ante una Sala de Conferencias completa por representantes y autoridades del ámbito público y privado; participantes de diversos orígenes, edades, nacionalidades y especialidades, recibieron las respectivas constancias de aprobación de un taller introductorio a las tecnologías no invasivas para develar la riqueza arqueológica, paleontológica e histórica. En el marco de la Charla Magistral, la Sra. Ana María Ried vinculó la temática del taller con el proyecto de Búsqueda del Túnel de los Hermanos



Carrera, agradeciendo explícitamente a la Universidad de Santiago de Chile el aporte tecnológico que permitiéran trascendental hallazgo. Finalmente, doña Paula Bascuñán como bióloga de una empresa consultora que aprobó el taller, se refirió al impacto tecnológico de dicho programa en el quehacer nacional, destacando las ventajas que la geofísica ofrece en diversos ámbitos.



Estados Unidos con el ánimo de conseguir apoyo para la causa emancipadora. Estando en ese país Carrera se entrevistó con el Presidente James Madison, y con

6 de julio:

Charla en la Sociedad Chilena de Historia y Geografía. Don Luis Valentín Ferrada, abogado y director de la Federación de Criadores de Caballos Chilenos expuso sobre “El Caballo Chileno” y la Presidenta del Instituto le obsequió el estudio “Un Hombre de a Caballo” del Director Honorario don Gilberto Loch.

9 de julio:

Juramento a la Bandera en la Escuela Militar. Asistió la Presidenta con el Vicepresidente don Agustín Ossandón respondiendo a la gentil invitación extendida por la Corporación de Conservación y Difusión del Patrimonio histórico y Militar.

12 de julio:

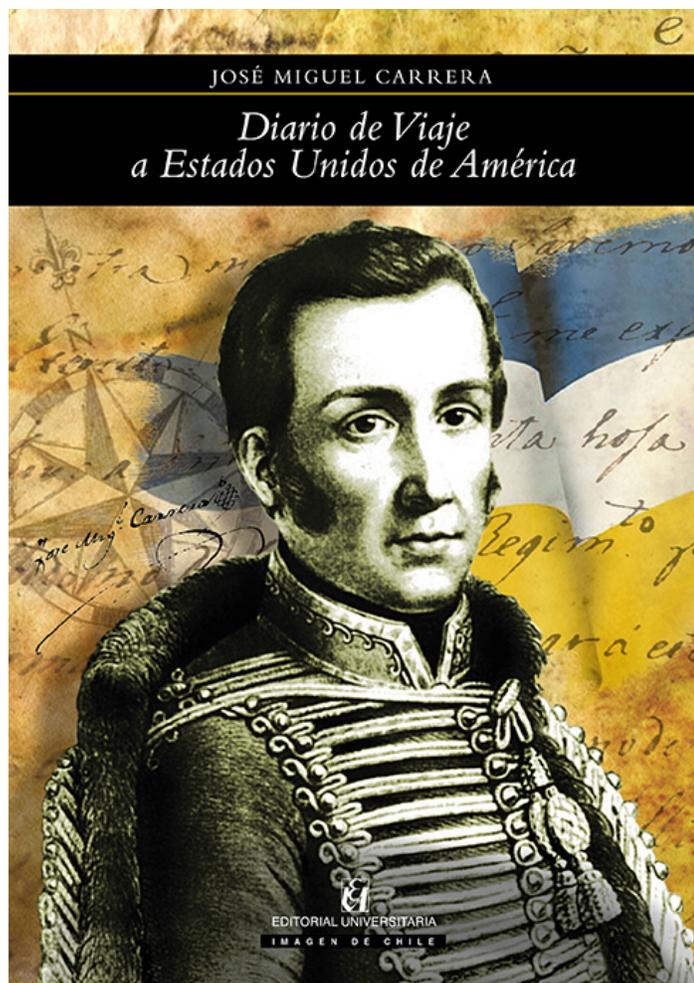
Publicación de libro por la Editorial Universitaria : “DIARIO DE VIAJE DE JOSÉ MIGUEL CARRERA A ESTADOS UNIDOS DE AMERICA”

Para acudir a la liberación de Chile, a mediados de 1815 José Miguel Carrera concibió la idea de viajar a

numerosas otras personas, encumbradas o modestas, con quienes se encontró durante su estadía. Pese a su desconocimiento del idioma, de su absoluta carencia de fondos y de la política neutralista que había asumido la nación del norte, Carrera logró montar allí una expedición con varias naves en las que transportó una considerable cantidad de armas, municiones y pertrechos, así como a un heterogéneo cuerpo de oficiales de diversas nacionalidades, con la que regresó a Buenos Aires en 1816. En su Diario de Viaje Carrera registra todos los ingentes esfuerzos que debió realizar y las penurias que sufrió para lograr su propósito. La lectura de esta obra permitirá seguir día a día, aunque a menudo en frases casi taquigráficas, los desplazamientos de Carrera durante su viaje a Estados Unidos, sus gestiones y los altibajos de la misión que se autoimpuso con la intención de liberar a Chile. De esta forma el lector podrá formarse su propio juicio sobre la extraordinaria y discutida personalidad del general Carrera y de los esfuerzos desplegados por él en apoyo a la causa independentista de Chile. La presente publicación es el resultado del valioso trabajo de José Miguel Barros, historiador, ex

Embajador, a quien se deben también la transcripción del Diario, el prólogo y las notas que lo complementan.

Artículo publicado en el Diario La Tercera.



12 de julio:

Entrevista a la Presidenta del Instituto señora Ana María Ried publicada en el Diario La Tercera, el domingo 12 de julio, con relación a la casa de Ignacio Carrera Pinto en Peñaflo.

La batalla de los Carrera en Peñaflo

Familiares de Ignacio Carrera Pinto buscan recuperar una casa abandonada del prócer. El Consejo de Monumentos duda de que el héroe haya habitado ahí.

En la comuna de Peñaflo, al final de la calle José Miguel Carrera, se encuentran los restos de la casa donde el héroe de la guerra del Pacífico, Ignacio Carrera Pinto, habría pasado sus años de juventud, luego de quedar

huérfano a los 12 años.

El panorama es desolador. Un terreno árido, lleno de escombros y basura, donde las paredes de adobe que han resistido el paso del tiempo lucen completamente rayadas con grafitos y dibujos. Nada alrededor recuerda al prócer de la Batalla de La Concepción, hito histórico del que se cumplieron 133 años el viernes de esta semana.

Pero previo a su estado actual, la vivienda deslumbraba, lo que fue plasmado el año 2007 por el arquitecto Raúl Irrarrazabal, a través de un documento expuesto al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN), donde el profesional indicó que la casa era “un clásico ejemplo de quinta suburbana, con un antiguo camino que remata en una puerta. Tiene una hermosa fuente de agua de cerámica”. El texto agregaba que en el lugar había “añosos árboles Phoenix de gran altura” ubicados detrás del recinto.

El Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, en conjunto con el Centro de Estudios Históricos Forenses, ha intentado por varios años salvar esta casa. El 7 de julio de 2011 Ana María Ried, presidenta del instituto y descendiente de la familia Carrera (su bisabuelo era hermano de Ignacio Carrera), acudió al Consejo de Monumentos Nacionales (CMN) con el fin de que la casa fuese declarada monumento histórico.

El CMN, en la sesión de mayo del 2002, rechazó la solicitud y argumentando principalmente que aunque la casa haya sido “un exponente representativo de la tipología de casa rural de dimensiones modestas, perteneciente a una familia de latifundistas”, esto no le otorga el valor necesario para ser considerada monumento histórico. El fallo añade que no existe prueba fehaciente de que Carrera Pinto habitó ahí.

Para Ried, “el CMN cometió un error”. Y argumenta con títulos de propiedad, documentos y un escrito de Benjamín Vicuña Mackenna, que en su álbum “Glorias de Chile” indicaba que “Ignacio galopaba de niño en Peñaflo”. El descubrimiento de unas nuevas cartas han impulsado las esperanzas de

Ried para recuperar el terreno y lo que queda de la casa. “Creo que no cuesta mucho reconstruirla por el hecho de que es una casa bastante pequeña”. Su idea es poder convertirlas en un museo de la Guerra del Pacífico.

Actualmente, el terreno es propiedad del Serviu Metropolitano. En el lugar, según indicaron desde la institución se proyecta emplazar un conjunto de 92 viviendas sociales. La concreción del proyecto está en trámite, por lo que no se puede dar una ficha sobre el inicio de las obras.

20 de julio:

Entrevista a la Presidenta sobre El Túnel de los Carrera, por el periodista Fernando Abarca para el Diario de la Universidad de Santiago. Fue publicada el 27 de julio en la página de la Universidad.



10 de agosto:

Ceremonia de Conmemoración del ducentésimo segundo aniversario de la fundación del Instituto Nacional José Miguel Carrera, acontecida un 10 de agosto de 1813. Asistió, invitada especialmente por el Rector don Fernando Soto Concha, la Señora Presidenta del Instituto.



EN LA comuna de Peñaflor, al final de la calle José Miguel Carrera, se encuentran los restos de la casa donde el héroe de la Guerra del Pacífico, Ignacio Carrera Pinto, habría pasado sus años de infancia. Pero previo a su estado actual, la vivienda deslumbraba, lo que fue plasmado el año 2007 por el arquitecto Raúl Irarrázabal, a través de un documento expuesto al

...nix de gran altura" ubicados detrás del recinto.
El Instituto de Investigaciones Históricas José Miguel Carrera, en conjunto con el Centro de Estudios Históricos Forenses, ha intentado por varios años salvar esta casa. El 7 de julio del 2011, Ana María Reed, presidenta del

...umentando principalmente que aunque la casa haya sido "un exponente representativo de la tipología de casa rural de dimensiones modestas, perteneciente a una familia de latifundistas", esto no le otorga el valor necesario para ser considerada monumento histórico. El fallo añade

